



CURIOSO ROMANCE EN QUE SE REFIEREN LOS SUCESOS de una Señora natural de la Ciudad de Viena, Corte del Imperio, y la varia fortuna que tuvo, haviendose salido de su Patria en busca de un amante suyo.

## PRIMERA PARTE.

EN la Corte mas suprema
en el mas luciente Alcazar,
que guarnece el claro Febo
con sus tareas diarias.
En esta hermosa Palestra,
que hace flores sus Campañas,
formando quadros amenos
con diversidad de plantas,
conjuntos de varias flores,
que hacen texidas guirnaldas;
En este esferico asiento,
en esre non plus, ò mapa,
està la Ciudad de Viena,
Capital, y Real Plaza,
donde el gran Emperador,
columna de la Fè santa,
tiene su Solio, y asiento
por voluntad Soberana.
En la mencionada Corte,
de sangre calificada,
naciò una hermosa doncella,
en donde la mano sacra
se esmerò en dar perfecciones
desde el cavello á la planta:
pues parecia à la vista
mas divina, que no humana.
Fuese este hechizo criando
con politica enseñanza,
con muchas habilidades
de letras, y lenguas varias;
la Aris netica aprendio,
y la Gramatica sabia:
por las dichas facultades
en la Corte campeaba,
era el imàn del amor,
la emulacion de las Damas:
diez, y ocho años tenia,
edad florida, y gallarda,

quan-

quando de muchos Adonis
se veia idolatrada,
como otra Vènus que fuè
de luceros coronada,
constante se defendia,
hasta que llegò la aljava
de Cupido, y le tirò
una flecha con tal maña,
que hiriendole el corazon,
fuè Mariposa abrasada
del garvo, la gentileza,
y disposicion gallarda
de un pretendiente amoroso;
mas como el amor lo manda,
la modestia en las bellezas,
modestamente diò trazas;
que las materias de amor
fomentan ocultas causas.
Fuè avisado de un Villete,
que antes que rompiese el Alva
los crepusculos del dia,
advirtiese que le aguarda
en el Jardin, porque quiere
decirle ciertas palabras.
Recibido por el dicho
el contenido, se arma:
qual Capitan Belisario,
qual Gerinaldo en la gala.
Llegó la precisa hora,
y á la diligencia marcha;
airada le fue su estrella;
le sucediò la desgracia,
de que encontrase una Ronda,
y pidiendole las armas,
la repuesta que le diò
fuè el echar mano à la espada,
y Pompeyo en el valor,
Hercules en las hazañas
á dos les quitò las vidas;
y con grande vigilancia
se retira cuydadoso,
haciendole á todos cara.
Doña Gertrudis que vè,
que su amante se tardaba,
se hacia varios juicios:
y con diligencias arduas,
determinò de saber;
su Amante donde paraba;
y pasando mucho tiempo,
y yà de paciencia falta,
determinò de salirse
(quien vido tal arrogancia!)
para buscar à su Amante
por las climas mas estrañas.
De un Escritorio sacò
cierta cantidad de plata;
y tomando de su hermano
el Manteo, y la Sotana,
de la Ciudad se saliò
de la oscuridad amparada;
anduvo diversas tierras,
hasta que la estrella avara
de su rigoroso astro,
le concediò que parára
el curso de sus trabajos.
Hizo en la Grecia morada;
y en habitos de Estudiante,
à las puertas se llegaba
del Palacio donde habita
el Dueño de la Comarca;
à cuyo impesado tiempo
cierto Page paseaba
en Palacio, y le pregunta,
que se le ofrece, ò què manda?
Gertrudis le respondiò,
que conveniencia buscaba
para el Arte de la Pluma;
le mandò que se aguardára:
parte diò el Page á su Amo,
que era de la Real Casa
el Secretario mayor;
y por no hacer dilatada
la historia, digo, quedò
Don Carlos en dicha Casa;
que communmente su nombre,
por tal Carlos se nombraba.
Tenia el Principe invicto
una hija que era Palas,
por la hermosura, y donayre,
en su Corte celebrada,
prima de la tal Señora,
donde Carlos habitaba;
y viendo como se porta
en lo que su Amo manda,
que

que era experto en todos modos,
le regalaron dos galas;
iba Carlos, Page yá,
acompañando à su Ama
en todas quantas visitas
van, y vienen á la Casa.
Cayo la princesa enferma,
fuè su prima à visitarla,
Carlos en su compañia:
no refiero las estrañas
cortesias competentes,
que hizo Carlos á las Damas:
hechas distintas preguntas,
què achaques son los que agravan,
y molestan su salud,
aqui la Princesa habla:
Es tristeza la que tengo,
aunque ignorada es su causa,
yo padesco, no sè què
remedio aplique à mis ansias:
Prima, dame tù el remedio,
aqui la Señora le habla;
siendo gusto de su Alteza
el que mi Page aquí haga
algunas habilidades,
Carlos, mira que te manda
mi Prima, de que la alegres:
Obedezco, que se traigan
Instrumentos aparentes.
Traxeron Guitarra, y Harpa,
donde Carlos se portò
de manera, que la Infanta
si enferma se considera,
mas enferma yà se halla
de ver el arte, donayre,
el brio, el garvo, y la gala,
y grandes habilidades,
que à Carlos acompañaban,
grandes victores le ofrecen,
repetidas alabanzas.
Rematada la funcion,
finalizadas las danzas,
dió orden la hermosa Infanta,
que luego á Carlos le traygan,
y á la demàs comitiva,
un refresco de importancia.
Tocò el Relox à las ocho,
se retiran à su casa,
quedò la Infanta doliente,
herida yá toda el alma.
Viendo el Padre, que su hija
se miraba tan postrada,
mandò como poderoso,
el que una junta se haga
de Medicos, para que
el mas sabio adivinara
la enfermedad por oculta.
Hacen diligencias varias;
mas como era de amor,
no conjeturaron nada.
En estos grandes enigmas
dieron forma, dieron traza,
por acuerdo de un Anciano,
el que una lista se haga
de los criados que sirven,
y que cada dia vayan
por su turno cada uno,
à presentarle à su Ama
un ramo de hermosas flores,
por ver si alguna le agrada,
y que à este tiempo su Padre
à la vista de su amada
hija asista, sin que ella
nunca alcanzase à vér nada,
y de aquel que recibiese
las flores de buena gana,
es el sugeto que quiere.
Y dicha astucia formada,
empezaron à venir
los criados de la casa,
no admitiendo de ninguno,
sino antes los despreciaba.
Finalizada la lista,
no quedando yà en la casa
criado alguno, determinan
el que pase la palabra
à casa del Secretario,
y que lo mismo se haga,
Obedecieron propicios,
hasta que à Don Carlos mandan
adornasen muy gallardo
desde el cavello á la planta.
Entrò à ver á la Princesa,
hizo las acostumbradas
cor-

cortesìas, y llegò
al pie de la misma cama.
Presentòle en mano propia
una compuesta guirnalda
de suavisimas flores,
se mostrò muy alentada
la Dama, y mirando á Carlos,
de aquesta suerte le habla,
con amorosos requiebros
le decia estas palabras:
Tù eres, Carlos, el imàn
que me tiene presa el alma,
por tì padesco, Señor,
el rigor de tantas ansias;
yo me muero, y asi yà,
como Juez de aquesta causa,
procura darme la vida,
doliendote de esta esclava:
Le echò los brazos al cuello,
y tiernamente le abraza.
Carlos timido responde:
Señora advierte, y repara,
el que yo soy hombre humilde,
no determines osada,
sosiega de esa pasion
el mirarte malograda.
Vasallos tiene tu Padre,
que merescan dicha tanta,
dexa esa mala pasion:
mas ella determinada,
derramaba algunas perlas
por sus mexillas de grana.
En fin, Carlos se saliò
de la vista de la Dama,
la que quedò sumergida
en el mar de su desgracia.
El Padre, que atento mira
de què pendia la causa
de la salud de su hija,
mandò fuese executada
la boda con dicho Page;
y asi claramente le habla:
Carlos, yà que asi tu dicha
te ha remitido à mi casa
à cumplir la obligacion
de servir á mi hija amada,
y que he visto à punto fijo
que se mira enamorada
de tus prendas, es preciso
las bodas sean celebradas:
te puedes llamar dichoso.
Repara, Lector, repàra,
qual quedaria Gertrudis
viendose en confusion tanta;
si se descubre es perdida,
no obstante al Principe habla
con muy discretas razones,
pero no le sirven nada:
aseguraron à Carlos,
temeroso no se vaya.
Dexemos en este estado
la relacion en sumaria,
que en otra segunda parte
quedarà finalizada
esta prodigiosa historia,
y como fue desposada
Gertrudis con la Princesa:
y ahora, Lector, te encarga
Pedro Navarro el silencio
hasta la segunda plana.

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta
de Don Josef de Galvez y Aranda,
Plazuela de los Abades.